

NUEVO Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE refiere, como un Cavallero Romano, llamado Don Rodrigo, lo sangrienta muerte à su Esposa por persuasion de la Dama; y lo demás que verá el curioso Lector.

PRIMERA PARTE.

Prevengan los corazones de los pechos compasivos, el llanto para los ojos, la voz para los suspiros; y llenos de admiracion, preffenne gratos oidos, teniendo prompras las lenguas, para ofrecerie rendidos, gracias al Rey de los Cielos por tan immensos prodigios, como con los pecadores obra, clemente, y benigno, intercediendo la Madre con su soberano auxilio. Y porque vean los fieles uno de los mas lucientos, atiendan los circunstantes à lo que aqui les noticio. En la gran Ciudad de Roma, donde el Vicario de Christo, en la Pontifical Silla manda, y rige al Christianismo, acertio, (vulgando el Cielo) que à mi voz le falta el brio, para explicar de un Christiano tan execrables delitos. Fue el caso, que se criaron en esta Ciudad que digo dos Doncellas muy hermosas, de lindo donaire, y brio. Llamabase Margarita la mayor, y se ha seguido la menor, que era Theresia, siendo entrambas un barto, adonde los corazones se avasallaban rendidos. U. illustre Cavallero, del Ciego Rapa herido, follicito à Margarita con fin de ser su marido. Configurola, y desposados con aplauso, y regocjo,

vivieron algunos meses entre los dulces cariños, con que dos amantes tiernos suelen vivir divertidos. Mas como siempre el Demonio, con enredos exquisitos, procura asir à las almas para llevarlas consigo, encendio en el noble pecho del illustre Don Rodrigo (que este era el nombre proprio de este Cavallero altivo) un amoroso desseo, un incendio tan altivo, que sin poder contenerse se arrojó en un precipicio. Y fue, que se chamoró (ay rios, que g. un desatino.) de su cuñada Theresia, siendo el incendio tan vivo, que hasta de su pena no pudo tener alivio. Pero este fuego, que havia causado en ella lo mismo, hizo que se conformassen, y fueran correspondidos, entre deshonestos lazos vieron sus gustos cumplidos. Y no contentos con esto, estuvieron en el vicio, ingratos à Dios, y al mundo, trece años bien cumplidos, llegando à ser la infolencia de estos amantes lascivos, tal, que en la misma profencia, y aun hasta en el lecho mismo de Margarita su Esposa, pecaban inadvertidos, sin su recato, ni verguenza, para mas cruel martirio del pecho de Margarita, que en zelos esta encendidos.

Universidad de ANAD. 8 18 36/32

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE ANAD.

pero tan amenazada
 estaba de su marido,
 que à caillar la violentaban
 muchos riesgos prevenidos.
 Se le ofreció en este tiempo
 un viage à Dor Rodrigo,
 con que pudo Margarita,
 con lamentos, y suspiros,
 desahogar de sus penas
 su triste pecho affigido
 con su hermana, y declararle
 los zelos, en que ha vivido,
 diciendole: Hermana mia,
 por amor de Dios te pido,
 que yá que tan desembuelta
 tantos años has vivido,
 dando que decir al mundo,
 y ofendiendo à Dios Divino,
 cesen yá de aqui adelante
 tantas culpas, y delitos.
 Enmiendate, hermana mia,
 repára, que Jesu-Christo
 es tan recto, y justiciero,
 como piadoso, y benigno:
 Mira, mira por tu alma,
 que en aquel tremendo juicio
 de Dios has de ser juzgada,
 y acusada del malgato.
 Y mira, que si hasta aqui
 tanta prudencia he tenido,
 que yá soportar no puedo
 tan infames desatinos,
 y que haré que se castiguen,
 segun tienes merecido.
 Y la responde Thercia
 con un afecto fingido:
 Yo, Margarita confieso
 mi pegado inadvertido,
 conozco, que he estado ciega,
 sin reparo, y sin juicio,
 que soy bruto en las costumbres,
 que como bestia he vivido,
 mas yá propongo la enmienda
 de la vida, que he tenido,
 y que cessará tu ofensa,
 y la de Dios Uno, y Trino.
 Pero apenas del viage
 entrar à su Galán vido,
 quando con un falso llanto
 le cuenta lo sucedido,

diciendole: Que su Esposa,
 hecha toda un basilisco,
 con mil fieras amenazas
 la ha ultrajado, y persuadido
 à que desponga sus gustos,
 o se prevenga al castigo.
 Tanto fué lo que propuso,
 que iracundo, y atrevido,
 del enojo arrebatado,
 del Demonio infitado,
 à el lecho donde dormia
 su inocente Esposa, vino
 con un puñal en la mano,
 (ay con que dolor lo digo!)
 repitiendo tantos golpes
 en su pecho cristalino,
 que estuvo dudosa el alma,
 como vió tantos postigos
 abiertos, por qual salida,
 hasta que hallò el camino.
 Ay bárbaro mas atroz!
 Quien vió mas cruel delito?
 Brazo tyrano detente,
 ten piedad; pero qué digo,
 como ha de compadecerse,
 quien es tan fiero homicida?
 Pues despues de darla muerte,
 el corazon de su ficio
 le arrancò, y toda la sangre
 en un vaso la han cogido,
 y entre el, y su Dama ingrata
 se la beberon impios,
 poniendo el yerto cadaver
 en un escusado sitio;
 pero el astuto Demonio,
 que le dió valor, y brio
 para executar la infamia,
 le acobardò tan remiso,
 que le dexò tan turbado,
 confuso, y arrepentido,
 sin saber à donde irse,
 neutral, dudoso, y corrido.
 En don te lo dexaremos.
 haciendose mil juicios,
 mientras en otro Romance
 al Auditorio noticia,
 como dió muerte à su Dama,
 y de un patente prodigio,
 y como tuvo este ingrato
 su merecido castigo.

✠

CONTINUASE EN ESTE ROMANCE, COMO DON RODRIGO
 dió muerte à su Dama, sacandola tambien el corazon: Y un singular
 prodigio que obró nuestro Señor con las dos Difuntas, por intercesion
 de nuestra Señora de las Nieves, y el Señor San Benito, y del rigo-
 roso castigo, que se executó en Don Rodrigo.

SEGUNDA PARTE.

EL fin de aqueste suceso
 es digno de que se note,
 para que el mundo se admire
 de ver casos tan atroces,
 y así empiezo à declararlo,
 aunque con rústicas voces.
 Ya dixé, que Don Rodrigo,
 en un mar de confusiones,
 se quedó todo turbado,
 lleno de tribulaciones.
 Dudoso, y desesperado
 uecia aqueitas razones:
 Qué es esto que me sucede?
 No vi mas infeliz hombre.
 Donde iré? Valgame el Cielo!
 que no hallo ténda por donde.
 Si me llevo esta muger,
 mas peligros se me oponen;
 si la dexo, es tyrania,
 indigna de un pecho noble,
 dexar una muger triste
 en peligros tan disformes.
 Demas, que ella por vengarse,
 por mas que el secreto esconde,
 lo ha de descubrir de suerte,
 que me pongan en prisiones.
 O, si en lance tan terrible
 me sepultaran los montes!
 Ya yo estoy desesperado,
 pues no ay remedio que logre;
 y pues aqueita enemiga
 es causa de mis pasiones,
 muera, que así quedaré
 sin carga de obligaciones.
 Dióla en fin de puñaladas,
 y despues el pecho abrióle,
 diciendo: Pues fuisse causa
 de que yo à mi Esposa noble
 el corazon le arrancara,
 el tuyo ha de ser conforme:
 Sacó el corazon del pecho,
 y con el oyo le poní.
 En este tiempo una esclava,
 de quien se servia entonces,

viendo tan grande desgracia,
 toda llena de temores,
 en una sala se encierra,
 implorando en altas voces
 à la Virgen de las Nieves,
 que tantos daños estorve,
 y à el Glorioso San Benito,
 de quien hempre fué a su nombre
 devotissima en extremo,
 rezando sus oraciones.
 Con aqueite patrocinio,
 tanto aliento reconoce,
 que quitando unos ladrillos
 un nuevo robique rompe,
 que corresponde à otra cata,
 por donde puo dar voces.
 La vecindad se alborota,
 todos à la casa corren,
 acudió mucha justicia,
 y por ir passando entronces
 del Orden de San Benito,
 Religioso un sacerdote,
 entró tambien convocado
 del alboroto que oye.
 La Esclava en aqueite tiempo,
 con llantos, y exclamaciones
 no cessaba de implorar
 de Maria el Dulce Nombre,
 con el Bienaventurado
 San Benito, claro Norte,
 pidiendo à esta Señora
 con afectuosas voces,
 que tenga misericordia
 de aqueitas difuntas pobres,
 que sin confesion han muerto,
 causando tantos horrores,
 que no se pierdan sus almas,
 que les valgan sus favores,
 cuyas súplicas oyeron
 los dichos intercessores
 haciendo, que entre el asombro,
 los sustos, y confusiones,
 que en tan atroces estragos
 quebraron los corazones,

reparasse el Religioso,
que el difunto cuerpo immobil
de Margarita se mueve;
aplican sus atenciones,
y confirman la verdad.
Vino el Cirujano entonces,
y en los afectos del pulso,
que tiene vida y noce.
Y con soberano acuerdo,
que dispuso el Sacerdote,
el corazon en su sitio
le ponen, y estremeciòse,
esfirandose los nervios,
suirò, y luego sentòse,
y hablar mas palabra
pidiò confesion à vozès:
La Esclava multiplicaba
sus ruegos, y peticiones,
y todos con tierno llanto
alaban de Dios el Nombre,
Y en medio de este prodigio
todos atienden conformes,
en que el cuerpo de Theresa
hace las mismas acciones.
El corazon le aplicaron,
y el milagro reconocèn,
y todos mudos, y abortos
le rinden adoraciones
à la Virgen de las Nieves,
por quien reciben favores,
que en Roma tiene su asiento,
donde proprio apareciòse,
y al Glorioso San Benito,
Santo de admirable nombre.
Las difuntas, como he dicho,
piden confesion à vozès,
diciendo: Que solamente
Dios licencia, con cediòse
de confesar sus pecados,
para que se libren de ellos,
que esto esperan solamente,
para que sus almas logren
subir triunfantes al Cielo,
pues la Virgen las favorece,
Y con fervores, y lágrimas
de contrición, y con
consillatos, y recibiendo
el Pan de Gracia, que comen,
y con dos señeros favores,

para mas admiraciones,
muriere: segunda vez,
que eterno descanso gozen,
que si gozaran, pues vemos
tan claras demonstraciones.
Volvamos al delinquente,
que turbado, abortivo, immobil
se quedò; sin atreverse
à dar un passo. Prendiòse
la Justicia, y en la Carcel
lo cargaron de prisiones.
Diòsele parte al Senado,
el qual viendo las acciones,
juzgò debido el castigo,
pues al punto sentenciòle
à que asido à las muñecas
con muy fuertes ligaciones,
lo arrastren hasta que muera,
siendo dos potros feroces
sus Verdugos, y al instante
el castigo executòse.
Sacaronle por las calles
con un Pregonevo à vozès,
publicando su delito
para que exemplo se tome.
Religiosos le acompañan,
que con devotas razones
le alientan, para que pida
à Dios sus culpas perdone.
Mas era su dolor tanto,
que todo el mundo conoçe
su grande arrepentimiento
en sus lagrimas, y vozès,
con que à Dios pide clemencia,
quebrando los corazones,
de suerte, que aseguraron
los Religiosos conformes,
que està gozando de Dios
bienaventurados Donos,
Cantemosle à esta Señora
en alabanzas acordes,
en hacimiento de gracia,
Hymnos, Salves, y Oraciones,
pues por su intercession santa
gozamos tan us favores.
Y el Autor, à los oyentes
pide sus verros donos,
y dando fin à esta historia,
escarmienten los que oyen